
Un mapa de la Nueva España

Ursula Ewald*

Existe una extraña discrepancia entre el énfasis dado en la época de las exploraciones a la elaboración de mapas o a la utilidad que ellos aportaban, y la renuencia de muchos científicos modernos, ya sean historiadores, antropólogos o incluso geógrafos históricos, a utilizar mapas como una herramienta metodológica para presentar los resultados de sus investigaciones. El descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo, en un medio de rápidos avances generales en el arte de la cartografía, produjo un torrente de mapas manuscritos e impresos.¹ En cuanto a exactitud y alcance de la información, habilidad técnica o valor estético, todos ellos difieren bastante entre sí. La diversa calidad de los mapas que acompañan a algunas de las famosas Relaciones Geográficas² de fines del siglo XVI, quizá ilustren mejor los contrastes, a pesar de que sus autores no eran cartógrafos profesionales. Sus mapas manuscritos todavía subrayan el curso de los litorales, de las lagunas o lenguas de tierra, las características sobresalientes del relieve o incluso el uso del suelo, como en el caso de Meztitlán,³ mientras que mapas impresos especialmente del siglo XVII y posteriores, muestran un número siempre creciente de nombres, aparentando avances en la información,⁴ pero omiten otros datos que podrían haber sido incorporados en la representación cartográfica.

* Departamento de Geografía. Universidad de Heidelberg, Alemania.

Desde la época de Alexander von Humboldt, cuando la investigación científica sobre México empezó a surgir, se tendía a limpiar los mapas de todos los elementos "extra", ya fueran ríos o montañas, a pesar de que éstos habían mejorado considerablemente en cuanto a la precisión del levantamiento y la proyección del mapa. Si no se podía obtener información confiable se prefería dejar el espacio en blanco a usar la imaginación.⁵ Por lo que toca a nuestros días, con una amplia variedad de posibilidades técnicas, el atlas histórico de Baden-Württemberg podría servir como un excelente ejemplo de cómo el conocimiento confía en mapas que combinan la información científica sobre diversos tópicos con la representación de las características geográficas del lugar.⁶ Los anglosajones, y también los mexicanos, parecen diferir aquí de los estudiosos de Europa occidental. Por lo que se refiere a la investigación sobre México, persiste la tendencia, incluso entre los geógrafos, a señalar los lugares exactos mientras que el resto de los mapas queda en blanco. El objetivo último debe ser, naturalmente, un atlas histórico interdisciplinario sobre México, en el cual se deban tomar en cuenta los rasgos físicos. El excelente mapa de Raisz "Landforms of México", que puede mejorarse a partir de las recientes imágenes vía satélite y la fotografía aérea, así como por la nueva serie de láminas de DETENAL en escala de 1:50,000, podría servir de inicio.⁷

El presente mapa de las partes más centrales

del México colonial tiene un origen más humilde e intenciones mucho más modestas. Muchos temas de investigación, como por ejemplo el flujo de intercambios de productos agrícolas u otras mercancías hacia los diferentes centros de consumo, requieren de un mapa con el mayor número posible de topónimos para efectos de identificación. En un país como México, con patrones de comercialización muy antiguos y complejos, cualquier mapa que se limite a las divisiones regionales coloniales es tristemente de poca utilidad. La excelente guía a la geografía histórica de Nueva España de Peter Gerhard, sobre la cual el presente mapa se basa totalmente, plantea exactamente este problema.⁸ El libro se centra en descripciones detalladas y en mapas individuales de las 129 jurisdicciones existentes en Nueva España alrededor de 1786. Los mapas contienen el mayor número de topónimos disponibles. Gerhard escribió un compendio indispensable, proveniente principalmente de una amplia investigación en archivos de México, España y otros países. Pero su mayor interés se enfoca a la evolución de la administración colonial civil y eclesiástica, o sobre población y asentamientos. El haber desatendido la economía de las diferentes jurisdicciones de la Nueva España o cualquier fenómeno de cruce de límites, podría explicar la grandísima deficiencia del libro: la ausencia de un mapa a gran escala que cohesionara a todos los mapas de las diferentes subdivisiones. Como los mapas de Gerhard sobre las jurisdicciones civiles de Nueva España están dibujados a escalas diferentes, el reunirlos fácilmente en conjunto es imposible.

Para la compilación del presente mapa las di-

ferentes escalas se ajustaron utilizando diversos medios técnicos. Las líneas divisorias de Gerhard han sido objeto de diversas críticas. En particular, García Martínez ha manifestado sus dudas de que éstas sean tales.⁹ Limitándonos exclusivamente a la representación cartográfica, las líneas que dividen áreas adyacentes muestran, de entrada, discrepancias. En realidad, todas las líneas divisorias así como la ubicación de los asentamientos deben ser consideradas con cautela. En especial, los asentamientos más pequeños, ya desaparecidos, pueden mostrar ligeras desviaciones en cuanto a su ubicación correcta. Estas inexactitudes no pudieron eliminarse en el presente mapa. La necesaria generalización y el haberlo reducido de su tamaño original para su impresión, agravaron el problema de las imprecisiones. Sin una investigación especializada cualquier reajuste con la realidad hubiera sido imposible. La falta de una investigación posterior impidió tomar en cuenta en este mapa la geografía física. La gran concentración de topónimos en el México central presentó otro problema cartográfico. Se descartó la elaboración por separado de un mapa a gran escala de las tierras centrales de México. Sin embargo, por cuestiones de legibilidad aquí se han utilizado letras pequeñas. Ello no implica diferencias en el tamaño de los asentamientos.

Para mejor referencia, el mapa contiene los símbolos de Peter Gerhard y los números de las jurisdicciones. Imperfecto como es, el presente mapa sobre la Nueva España colonial solamente puede ser considerado como un instrumento tentativo para el estudio de la geografía histórica de México.

Traducción María Teresa Solana

Notas

¹ Compárese por ejemplo Francisco Videl, *Mapas de América en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (1503-1798)*, Madrid, 1955 o W.P. Cumming, R.A. Skelton y D.B. Quinn, *The Discovery of North America*, New York, 1972.

² Para su discusión véase Donald Robertson, "The

Pinturas (mapas) of the Relaciones Geográficas". En *Handbook of the Middle American Indians*, editado por R. Wauchope, Austin, vol. 12, parte I, 1972, pp. 243-278.

³ El original se encuentra en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, Austin.

⁴ Los diversos mapas de la familia Homann (1690-1790), los cartógrafos alemanes más prolíficos de la época, quienes también incluían a México entre sus colecciones, representan esta tendencia muy bien; compárense R.V. Tooley, *Maps and Map-Makers*, New York, 1961, y P.D.A. Harvey, *The History of Topographical Maps*, Londres, 1980.

⁵ El Atlas géographique et physique du Royaume de la Nouvelle Espagne de Alexander von Humboldt, publicado en 1812, es uno de los mejores primeros ejemplos. El estupendo trabajo de la Comisión Geográfico-Exploradora del Ministerio del Fomento representó otro paso hacia adelante. Ingenieros militares, entrenados en la tradición cartográfica francesa, iniciaron, desde 1877-1914, las series 1:100,000 sobre México.

⁶ Historischer Atlas von Baden-Württemberg, editado por Kommission für geschichtliche Landeskunde in Baden-Württemberg. . . , Stuttgart 1972 sigs.

⁷ Erwin Raisz, *Landforms of México*, 1:1,000,000, Cambridge, Mass., 1959. DETENAL (Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estudios del Territorio Nacional) intenta cubrir, en pocos años, la República Mexicana en su totalidad.

⁸ Peter Gerhard, *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge, (Cambridge Latin American Studies, 14), Cambridge, 1972.

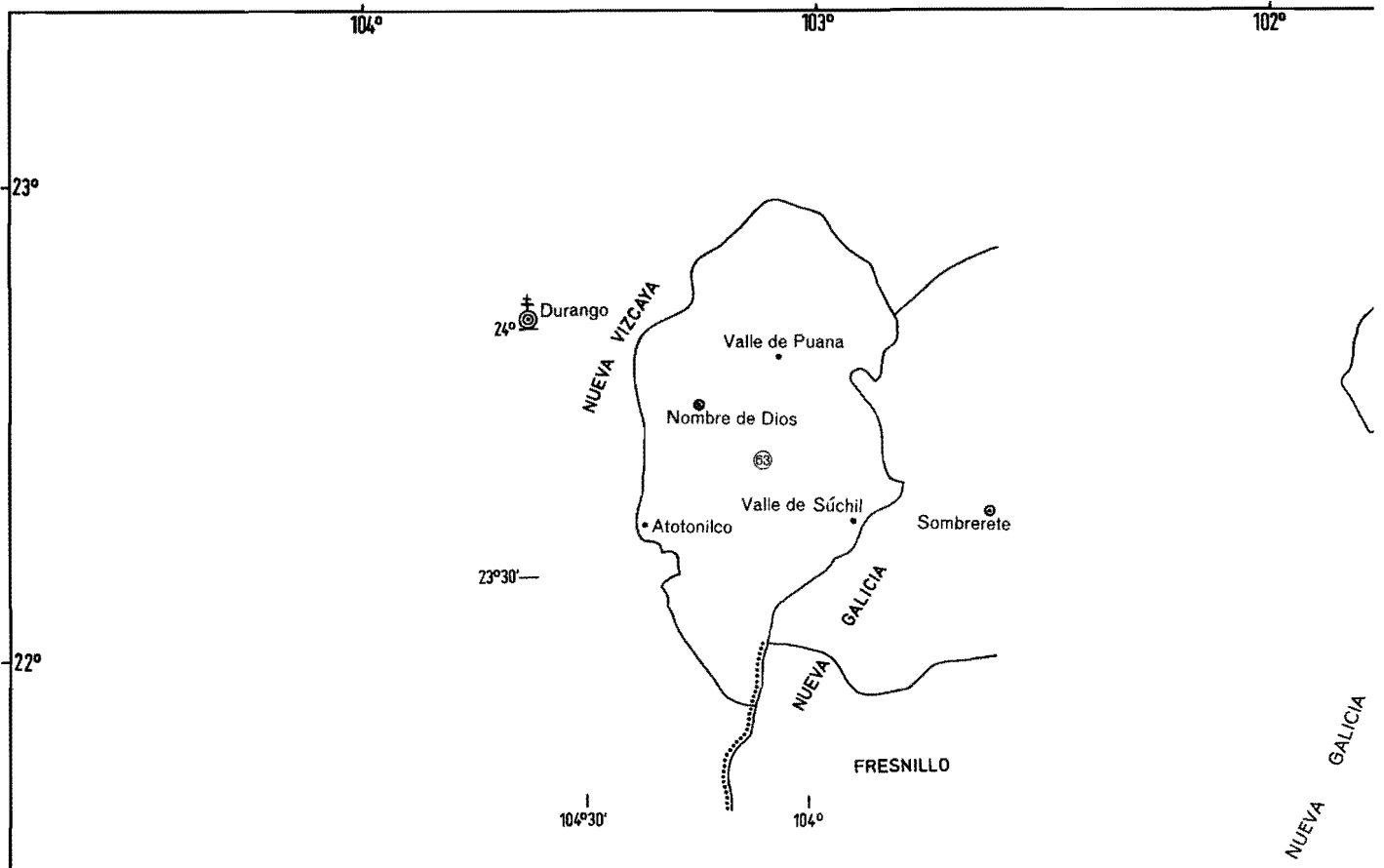
⁹ Bernardo García Martínez (Historia Mexicana XXII, 1972-1973, pp. 610-615) ofrece algunas agudas

observaciones sobre este problema, en tanto que Günter Vollmer, además de acrecentar nuestros conocimientos topográficos, aporta también algunas sagaces observaciones para localizar topónimos coloniales o para delimitar divisiones regionales: Günter Volmer, "Mexikanische Regionalbezeichnungen im 16. Jahrhundert", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 9, 1972, pp. 40-101.

¹⁰ Todo el trabajo técnico fue realizado por la señora Marion Haas, la señorita Helga Nischk y el señor Karl Neuwirth, los dos últimos de los Departamentos de Cartografía del Instituto de Geografía y del Instituto del Sudoeste Asiático (Geografía), respectivamente, de la Universidad de Heidelberg. Los profesores Heinz Musall, Hosrt Pietschmann y la Dra. Ulrike Sailer me estimularon, paciente y repetidamente, con su consejo. El profesor Ulrich Schweinfurth cooperó generosamente cuando el equipo técnico de su departamento se necesitó. La Fundación Alemana de Ciencia (Deutsche Forschungsgemeinschaft) aportó una importante ayuda financiera para compilar este mapa que se requería para otro proyecto de investigación. A todos ellos, pero especialmente a la señora Marion Haas, quien luchó valientemente en territorios desconocidos, deseo expresarles mi sincera gratitud.

Anexo mapa de la Nueva España





TAMPACONTE



95°

94°

23°

NUEVA ESPAÑA

⦿ Sede de un arzobispo

⦿ Sede de un obispo

◦ Residencia de un alcalde mayor o corregidor

⊙ Residencia del gobernador

• Pueblo

∴ Lugar abandonado

..... Fronteras de las diócesis

———— Fronteras de las provincias

----- Fronteras antiguas de las jurisdicciones

22°

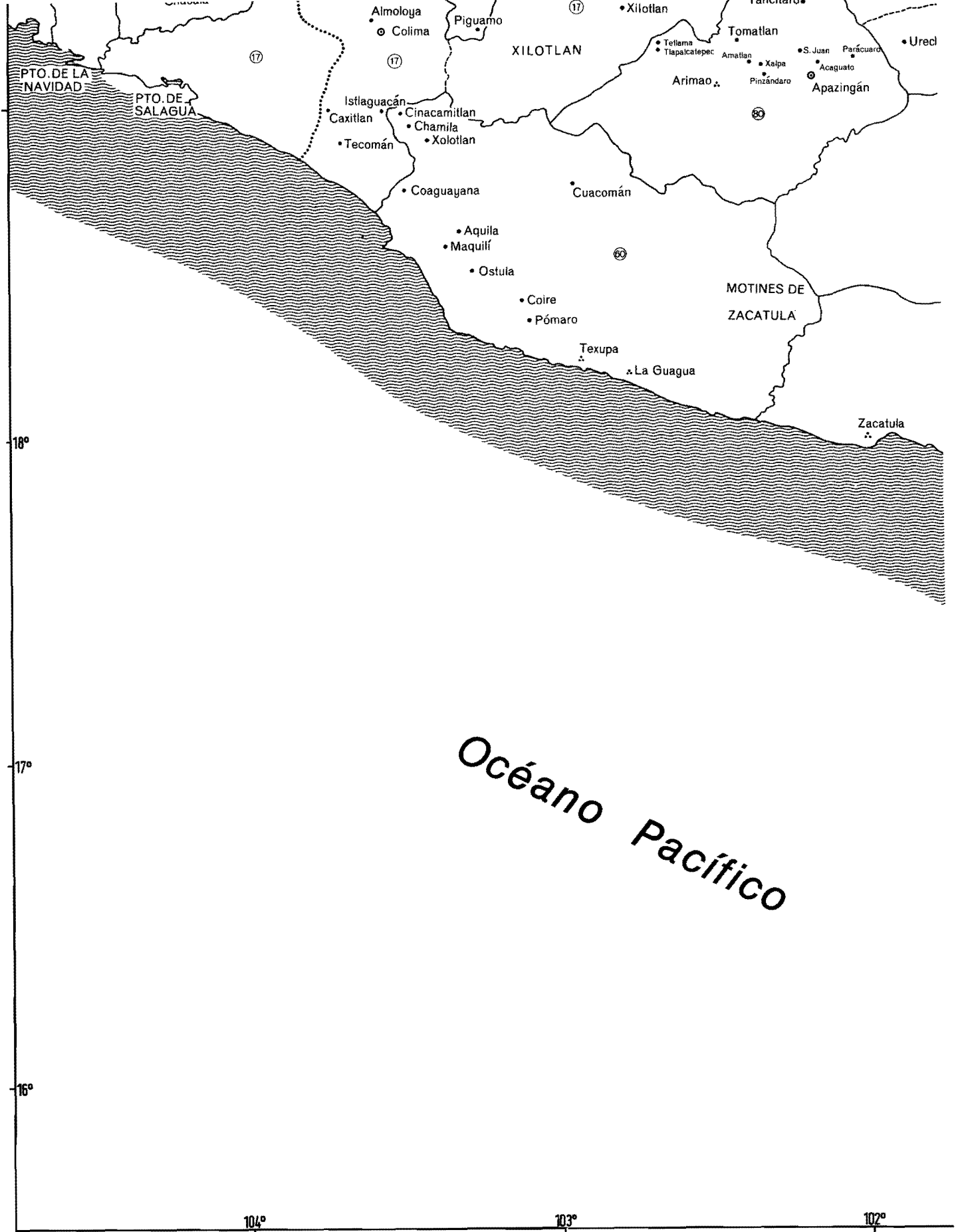
21°

0 50 100km

20°

Golfo de México





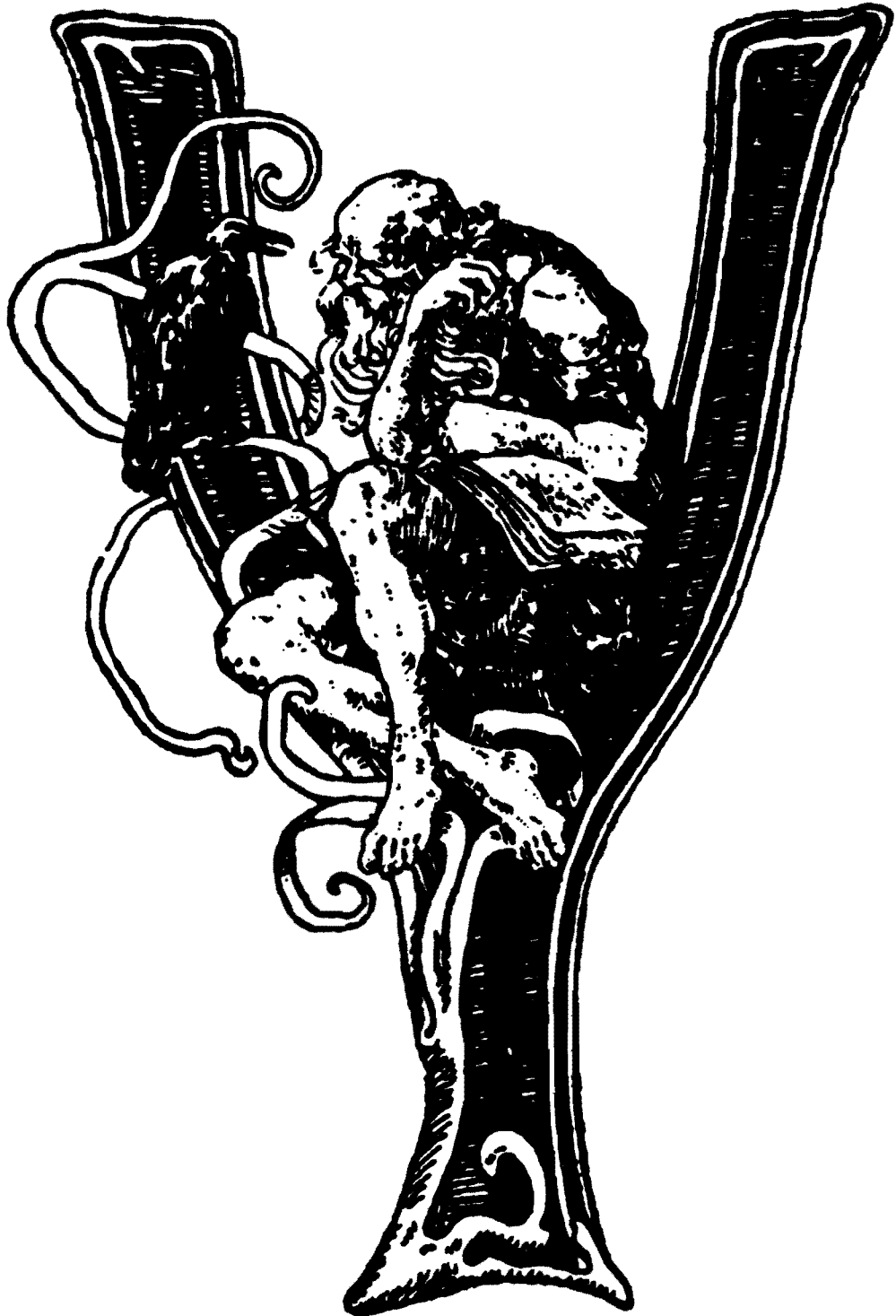
Ursula Ewald: Nueva España. *HISTORIA* 12, enero-marzo 1986. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del I
 Para facilitar el uso del mapa coinciden los números de las jurisdicciones y los símbolos con los de Peter Gerhard.)



INAH. Primeramente publicado en: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamer







J. RVELAS '901